



Las posibilidades de diálogo que se apuntaban en la quincena pasada han quedado todas desvanecidas. La propuesta del presidente Duarte cayó en el vacío y sólo sirvió para robustecer la posición del presidente Reagan; la propuesta de una tregua, siquiera para los días de semana santa, quedó rechazada por Duarte y la Fuerza Armada con argumentos irreales, ~~xana~~ que no responden a la situación de guerra civil en que vive El Salvador; la propuesta del FMLN ni siquiera fue recibida y aunque Mons. Stehle habló con el FMLN-FDR en Managua y luego con Duarte en El Salvador, las pláticas no parecen haber tenido gran utilidad, ni siquiera en la acción humanitaria de la liberación del coronel Avalos.

Pero el diálogo sigue siendo frenado desde la administración Reagan por su empeño loco en desestabilizar a los sandinistas. El congreso norteamericano rechazó la propuesta de dar cien millones de dólares a los contras, no obstante la presión retórica, falseadora de los hechos, que el presidente y su entorno hicieron sobre los congresistas y el pueblo norteamericano. No obstante, que Reagan mitigó su propuesta fue rechazada por el Congreso en una votación de 222 a 210. Pero en el Senado las cosas fueron al revés, aunque también por un estrecho margen y introducidas cláusulas restrictivas: por 53 votos a 47, fue aprobada la propuesta de ayuda a los contras. Ahora tendrán que llegar a un acuerdo las dos cámaras, pues sin ese acuerdo la ayuda no puede ser concedida.

Reagan por su parte ya se ha adelantado enviando 20 millones de dólares extraordinarios a Honduras, para que esta nación le haga el juego en su apoyo a los contras. El gobierno legal de Nicaragua, una vez más, se lanzó a perseguir parcialmente sobre territorio hondureño a los contras que atacan a Nicaragua desde él. La batalla esta vez fue de mayores proporciones: más de 600 contras fueron heridos o muertos y cerca de 200 sandinistas fueron también heridos o muertos. Los campamentos principales de los contras fueron destruidos el comandante de las fuerzas norteamericanas en la zona, el general Galvin, se hizo presente en Honduras para dirigir el apoyo



norteamericano no a Honduras sino a los contras. Los presidentes de Nicaragua, Ortega y de Honduras, Azcona, se reiteraron que el problema no era entre Nicaragua y Honduras sino entre Nicaragua y los contras apoyados por Estados Unidos. En ningún momento parece haber habido enfrentamiento entre tropas nicaraguenses y hondureñas. Pero Honduras se ve sometida a las consecuencias de aceptar por presión norteamericana la presencia de un ejército extranjero -el de los contras- en su propio suelo. Tan ajena está Honduras a los acontecimientos que tuvo que ser la Casa Blanca y el Pentágono quienes le advirtieran de la lucha entre sandinistas y contras en la frontera de Honduras con Nicaragua. El presidente Ortega ha pronosticado ya una vietnamización del área y desde luego el personal y las armas norteamericanas se acercan cada vez más a los campos de batalla.

Se trata en definitiva de una política guerrerrista de la administración Reagan, como también se ha mostrado en sus combates abusivos contra Libia. La mayor parte de los gobiernos democráticos europeos hicieron saber a los norteamericanos que sus habituales procedimientos violentos y terroristas -la política del big stick que no ha cambiado mucho sólo que el golpe se da cada vez con mayor fuerza- no son los más adecuados para resolver los problemas internacionales. Estados Unidos sin consultar a sus aliados de la OTAN se lanzó por su cuenta a castigar a Gadafi, a provocarlo para poder después responder cobardemente y prepotentemente. La presión internacional, sin embargo, obligó a que las cosas no pasaran adelante y a que las maniobras proyectadas tuvieran que abortarse cinco días. Y si Estados Unidos no cuenta para asuntos del Mediterráneo que tanto afectan a los países europeos, sus aliados, con nadie, cuanto menos contará con los países latinoamericanos para los asuntos que afectan a Centroamérica. Malos presagios, pues, para Contadora y para todas las instancias moderadoras.

En San Salvador tuvo especial resonancia popular el sexto aniversario de Mons. Romero. El arzobispo mártir no sólo sigue vivo como figura religiosa a la que el



pueblo sencillo acude con enorme fe como fuente de esperanza sino también como figura inspiradora de compromisos políticos. Toda la izquierda salvadoreña, aun la no explícitamente creyente, ~~xxx~~ trata de hacer suyo a Monseñor, mostrando así cómo una figura eminentemente religiosa como la de Mons. Romero puede ser plenamente aceptable aun para los más revolucionarios. Fuera del propio Jesús pocas figuras cristianas han podido lograr este privilegio y esta fuerza de testimonio. Sólo la derecha conservadora y el capital buscan a toda prisa cómo hacer olvidar el paso por la arquidiócesis de su arzobispo más notable. Todavía no se sabe judicialmente quién lo asesinó. En esto también Mons. Romero sigue siendo copartícipe del destino de los más pobres. Se sabe quién mató a los asesores norteamericanos, se sabe quién mató a las religiosas norteamericanas -no por ser religiosas comprometidas sino por ser norteamericanas-, pero no se quiere saber ~~ex~~ quién asesinó a decenas de miles de salvadoreños y tampoco se quiere saber, ~~por~~ los mismos motivos, quién asesinó a Mons. Romero. En la Junta de gobierno estaba entonces Duarte y por ~~est~~ entonces y por ser ahora presidente, debiera haber hecho mucho más por esclarecer este asesinato, uno de los más importantes de la historia de El Salvador. Pero las conexiones de este asesinato son demasiado peligrosas y es mejor dedicarse a otras tareas menos peligrosas, aunque sean menos justas.

La manifestación-peregrinación que se tuvo el 24 de marzo fue bastante más concurrida que la del año anterior. La memoria de Mons, no sólo no se olvida sino que se acrecienta y se atreve cada vez a más. Al menos entre la gente más pobre que es entre quien más caló la vida de Monseñor. No así en el estamento eclesiástico. Los obispos que fueron sus compañeros, con la excepción de Mons. Rivera, no se han hecho presentes en las conmemoraciones de su martirio a pesar de las palabras del Papa, como no estuvieron en el día de su funeral. Los sacerdotes salvadoreños escasearon también a la hora de hacerse presentes en la misa del 24; no así el pueblo y las religiosas salvadoreñas que se hicieron más presentes que nunca. La evangelización liberadora de los más pobres, la presencia en la Iglesia de las preocupaciones



de los más pobres y oprimidos, todo aquello que fue el alma del ministerio de Monseñor en sus tres años de arzobispo de San Salvador ha venido palideciendo como color de la pastoral arquidiosana. Pero puede esperarse que lo que convirtió a Monseñor siga operando en quienes le siguen.

Las vacaciones de Semana Santa mostraron una vez más los dos El Salvador que se juxtaponen. El Salvador que sufre la guerra y El Salvador que se evade de ella. Miles de salvadoreños acudieron a la playa a divertirse y a descansar, muchos de ellos sin preocupación alguna por lo que pasa en el país. Otros muchos tuvieron que seguir padeciendo los efectos de la guerra. Siguieron los operativos en Chalatenango y no fue posible que se acercaran a la zona de Arcatao todos los sacerdotes y agentes de pastoral programados para celebrar la Semana Santa y consolar a quienes han estado tan abandonados de asistencia eclesial, hasta que Mons. Rivera los visitó en Enero pasado. Más fácil resultó acercarse al norte de Morazán, donde miles de gente sencillamente pudieron celebrar religiosamente la muerte y resurrección del Señor, hambrientos de bautismos, confirmaciones y matrimonios, que la situación bélica y el poco celo pastoral de algunos obispos no permiten que se atienda adecuadamente. Siguen pues paralelas la vía de la guerra y la vía del olvido. Una guerra que continúa y continuará porque la administración Reagan cree mucho más en el armamentismo, el terrorismo y la violación del derecho internacional que en la paz, el diálogo y la negociación. Ni por el camino del diálogo ni por el camino de la guerra se llegará a resolver nuestro problema, mientras Reagan no cambie o no le cambien: no por el camino del diálogo, porque no lo permite y no por el camino de la guerra, puesto que la guerra entre nosotros sólo genera más guerra y no la paz, ni siquiera el triunfo militar.

Y sin embargo está clara cuál es la voluntad popular, tanto la de quienes van a las playas como sobre todo la de quienes conmemoran el martirio de Mons. Romero y las de que celebran de verdad la semana santa, porque su vida cotidiana no es sino una continuada semana santa, que en estos días la celebran de un modo más explícitamente religioso.